

OLGA ILLERA*

Artículo recibido 06/04/2005
Evaluación par externo 26/04/2005
Evaluación par interno 12/04/2005

LA POLÍTICA EXTERIOR DE CHÁVEZ: PROYECCIÓN DE LA REVOLUCIÓN BOLIVARIANA EN LAS RELACIONES INTERNACIONALES

maestria@esdegue.mil.co

Resumen

El gobierno del presidente Hugo Chávez Frías se ha caracterizado por la polémica y la renovación, o, por lo menos, rearticulación de la vida política venezolana. Tras más de seis años en el poder, el proyecto venezolano comienza a ser estudiado ampliamente desde la perspectiva de las relaciones internacionales, al considerar la actual política exterior como un escenario definitivo para la consolidación del proyecto revolucionario de Chávez. Este artículo presenta algunas consideraciones acerca de la actual política exterior venezolana, y parte del supuesto de que ésta mostrará sus caracteres más "alternativos" conforme se dé un proceso de consolidación interno del proyecto Chávez y un incremento de las divergencias con Estados Unidos; buscando, a

* Politóloga, Pontificia Universidad Javeriana. Magistra en Relaciones Internacionales, Pontificia Universidad Javeriana. Coordinadora de la Maestría en Seguridad y Defensa Nacionales de la Escuela Superior de Guerra de Colombia.

su vez, mostrar que la actual política exterior venezolana constituirá un elemento esencial de la Revolución Bolivariana proyectándose en el plano de las relaciones internacionales.

Palabras clave

Política exterior, revolución bolivariana, proyecto revolucionario, Hugo Chávez, Venezuela.

Abstract

President Hugo Chávez Frías' government has been controversial and characterized by renovating, or at least reorganizing, Venezuela's political life. After over 6 years in power, the Venezuelan project is now being examined widely from the perspective of international relations, since the foreign policy is a crucial scenario for the

consolidation of Chávez' revolutionary project. In this sense, the purpose of this article is to discuss some aspects of the current Venezuelan foreign affairs policy based on the assumption that it will show its "alternative" characteristics in keeping with the degree to which Chávez' project consolidates internally and disagreements with the United States increase. The article suggests that current Venezuelan foreign policy will be a key element of the so called 'Revolución Bolivariana' being projected in the sphere of international relations.

Key words

Foreign policy, international affairs, 'revolución bolivariana', revolutionary project, Hugo Chávez, Venezuela.

Introducción

El gobierno del presidente Hugo Chávez Frías se ha caracterizado por la polémica y la renovación, o, por lo menos, rearticulación de la vida política venezolana. Su figura y las características de su ideario, así como el contexto político y partidista que permitió el surgimiento de su movimiento revolucionario, han sido temas de profundo estudio en los primeros años de su mandato. Sin embargo, tras más de seis años en el poder el proyecto venezolano comienza a ser estudiado ampliamente desde la perspectiva de las relaciones internacionales, al considerar la actual política exterior como un escenario definitivo para la consolidación del proyecto revolucionario de Chávez. En ese sentido, el propósito de este artículo es presentar algunas consideraciones acerca de la actual política exterior venezolana; se partirá del supuesto de que tal política mostrará sus caracteres más "alternativos" conforme se dé un proceso de consolidación interno del proyecto Chávez y un incremento de las divergencias con Estados Unidos. Así, la política exterior constituirá un elemento esencial de la Revolución Bolivariana al proyectarla en el plano de las relaciones internacionales.

El gobierno del presidente Hugo Chávez ha reivindicado de manera sistemática la importancia de las transformaciones políti-

cas y económicas del país. En esa dirección, ha planteado una nueva caracterización de la política exterior que posee un mensaje promotor de la idea de la integración regional basándose en los componentes bolivarianos de su plataforma política y en un discurso que busca reivindicar la idea de la multipolaridad. En la práctica, los resultados de la política exterior del gobierno han presentado resultados ambiguos: por un lado, ha logrado consolidar el discurso revolucionario o alternativo de las relaciones internacionales, al tiempo que se ha aislado, o por lo menos distanciado, de dos socios de suma importancia como Estados Unidos y Colombia.

La actual política exterior venezolana refleja en buena medida el proceso de consolidación política en el plano nacional y rescata en los debates internacionales los idearios revolucionarios que sustentan su gobierno, al tiempo que evidencia la importancia de la economía petrolera como soporte esencial de esta diplomacia más activa y revolucionaria. De tal manera que el incremento de los precios internacionales del petróleo le han permitido una mayor autonomía y, esencialmente, mayores recursos para financiar su fortalecimiento militar y su mayor actividad diplomática.

En la primera sección de este artículo se desarrollará una aproximación sucinta de las caracte-

rísticas actuales de la política exterior venezolana y de sus principales transformaciones, tanto temáticas como organizacionales; dichos elementos servirán de marco general para la presentación posterior de algunos aspectos relevantes del actual relacionamiento externo de Venezuela.

En un segundo momento se presentarán algunas consideraciones acerca de la reivindicación bolivariana y latinoamericanista de la actual política exterior venezolana, y mostrar que los avances y distanciamientos con los países de la región están mediados por el estado de la relación con los Estados Unidos. Esta interacción es abordada en la tercera parte del artículo, en la cual se plantean algunos de los principales temas que reflejan el actual distanciamiento. Finalmente, en la cuarta sección, se presenta una sucinta aproximación al estado de las relaciones colombo-venezolanas, y se hace énfasis en el impacto de los temas relacionados con el conflicto armado en la relación.

La actual política exterior venezolana: la transformación con Chávez

La política exterior, como política del gobierno, tiene como finalidad esencial generar condiciones para que el Estado pue-

da preservar su independencia, mantener un entorno de seguridad y proteger sus intereses económicos (Deustch, 1994, pp. 131-169). Así mismo, debe responder a las consideraciones políticas internas como a la orientación de la interacción con otros actores del sistema internacional, bien sea para resolver algunas dinámicas conflictivas o para promover un cambio en las actitudes y acciones de otros actores (Holsti, 1995). En ese sentido, la política exterior resulta una herramienta esencial para la consolidación del proyecto de revolución del presidente Chávez, debido a que le permite insertar a Venezuela en algunos de los principales debates internacionales y representa, en parte, las respuestas venezolanas a la interacción, muchas veces no cooperativa, con otros actores internacionales.

Se presenta, entonces, un creciente interés en el estudio y análisis de las características de la política exterior de Venezuela a partir del gobierno de Hugo Chávez, por considerar que en este plano la Revolución Bolivariana ha mostrado discontinuidades importantes frente al relacionamiento externo tradicional. Entre los estudios de la actual política venezolana podemos identificar dos grandes tendencias: en la primera línea se destacan investigadores como Carlos Romero y Medófilo Medina quines destacan, como elemento esencial de ésta, el marcado compo-

Desafíos, Bogotá (Colombia), (12): 209-240, semestre I de 2005

nente de reivindicación de independencia que se hace en la política exterior, el cual se refleja en comportamientos algunas veces considerados como antioccidentales, pero que se resumen, o consumen, básicamente, en pretensiones latinoamericanistas o multipolares. La segunda gran orientación de los estudios de política exterior venezolana se encuentra expresada por las investigadoras Elsa Cardozo y María Teresa Romero y por el ex canciller Simón Consalvi, quienes, si bien consideran que la política externa actual presenta una renovación del discurso de las relaciones exteriores, ha repercutido negativamente en cuanto a la percepción de sus principales socios naturales y comerciales, de quienes Venezuela se ha venido aislando paulatinamente.

En consecuencia, se considera como elementos característicos de la actual política exterior de Venezuela el distanciamiento e incremento de la controversia con los Estados Unidos, y el efecto que esta aproximación ejerce en las relaciones con algunos países latinoamericanos; así como el mayor énfasis en la relación de Venezuela con países alternativos, o países no tradicionales para la política exterior, como Cuba, Rusia, China y los países miembros de la Organización de Países Productores de Petróleo. Estas particularidades apuntan a la necesidad que tie-

ne el proyecto revolucionario de diversificar las relaciones diplomáticas, comerciales y de seguridad, al pretender con ello la constitución de un sistema multipolar donde se posibilite la consolidación de su proyecto interno.

Los antagonismos y la revolución de la política exterior

En ese sentido, para autores como Kurt Weyland, el aumento de tensiones con Estados Unidos y Colombia, ligado a temas como el Plan Colombia y la posición, considerada ambigua, de Venezuela frente a las organizaciones guerrilleras colombianas, han sido ocasiones propicias para que el presidente Chávez busque apoyo y procure distraer la atención de las dificultades económicas, sociales y políticas en el plano interno (Weyland, 2002). Así, el incremento de las divergencias con dos socios tradicionales ha tenido como trasfondo la generación de relaciones antagónicas con actores externos, que le permita reivindicar sus políticas internas como orientadas a la protección de los intereses nacionales; y, a través de esto, procurar una mayor estabilidad a su gobierno.

La percepción de otros actores internacionales como antagonistas al proyecto venezolano ha sido un elemento recurrente en

Desafíos, Bogotá (Colombia), (12): 209-240, semestre 1 de 2005

la caracterización de la política exterior de Chávez. La cual se complementa con una consideración de las relaciones internacionales como espacios de interacción de suma cero, presentando una clara dicotomía entre quienes se benefician del comercio internacional y quienes no. Se busca exaltar así la relación entre soberanía y economía, elemento esencial de su propuesta local, al tiempo que le permite destacar la herencia bolivariana de su proyecto y, en suma, de su proyecto al interior del país (Vivas, 2000, p. 178). De tal forma que los proyectos internacionales de Chávez se plantean como respuesta a los desafíos de la globalización de tipo neoliberal, y específicamente a hacer frente al proceso de “norteamericanización” de América Latina (Medina, 2001, pp. 36-37).

Los acercamientos que el gobierno venezolano ha privilegiado con otros países responden a la intención de revolucionar el sistema internacional mediante el impulso y la dinamización de la configuración de nuevos polos que desafíen y hagan contrapeso a la hegemonía estadounidense (Cardozo, 2001 b). Si bien el proceso de diversificación de la política exterior venezolana no puede considerarse como un producto exclusivo del gobierno de Chávez, por tener algunos antecedentes de acercamiento con los países del tercer mundo desde la década de los setenta,

es en la actual coyuntura en la que se destacan varios aspectos de tensión en la relación con Estados Unidos.

Los temas en los que se evidencian mayores distanciamientos van desde la relación con Cuba, la posición venezolana frente a la estrategia antinarcóticos estadounidense en la región y el conflicto armado colombiano (Ellner, 2000); la posición crítica frente al Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA); incluso, la proposición de llevar la integración más allá de los acuerdos económicos y que ésta incluya una futura coordinación militar latinoamericana (Ellner). No obstante, el proceso de transformación en el relacionamiento externo no ha sido sólo temático, sino que el manejo de la diplomacia y el servicio exterior no han sido ajenos a las dinámicas y transformaciones de la política interna.

La revolución chavista y la transformación del servicio exterior

El proceso de revolución de la política venezolana se reflejó en la renovación de los actores en posiciones gubernamentales. Bien fuera por los consecutivos procesos electorales o por la alta discrecionalidad presidencial en los nombramientos, se generó una nueva élite política subordinada a una estructura

Desafíos, Bogotá (Colombia), (12): 209-240, semestre I de 2005

personalista y vertical, en la cual prima el acatamiento de los lineamientos presidenciales (Martínez, 2002, pp. 131-162). Al mismo tiempo, el presidente Chávez ha buscado una mayor y mejor articulación del servicio exterior con el proceso de revolución política a partir de un incremento del control presidencial, sobre el que recae el manejo de las relaciones internacionales del país.

Al formularse, en julio de 2001, una nueva ley del Servicio Exterior, se tenía como objetivo central la reorganización de la estructura institucional para “garantizar la ejecución y coordinación de una política exterior dirigida por el presidente de la República, enmarcada en los principios fundamentales y valores universales contenidos en la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela” (Asamblea Nacional, 2001). En efecto, esta norma le otorga al presidente la facultad para la designación del 50% de los embajadores, cónsules y jefes de misión diplomática; así como el 30% del personal en comisión en el exterior, sin tener que considerar el requisito de la pertenencia a la carrera diplomática.

De la mano de un control más amplio sobre los nombramientos, se dio una reestructuración de la organización del Ministerio de Relaciones Exteriores que le permitió incorporar como de-

pendencias nuevas y complementarias a las regionales, algunas áreas de interés para el relacionamiento externo de Venezuela como: Guyana, Brasil, Mar Caribe, Ambiente, Derechos Humanos, Interinstitucional, Drogas, Análisis de Política Internacional, Análisis Estratégico y la Unidad de Análisis Rápido.

En cuanto a las primeras dependencias mencionadas, las cuales responden a intereses geográficos particulares, el interés que anima esta estructuración se puede explicar por razones limítrofes en el primer caso; un interés geopolítico con el que busca aproximarse a la potencia natural de la región, en el segundo; y, finalmente, por el interés de consolidar la influencia venezolana a través de una presencia comercial más fuerte en el Caribe.

En cuanto a las nuevas dependencias de Análisis de Política Internacional, Análisis Estratégico y Análisis Rápido se orientan a la optimización de las capacidades de respuesta del gobierno venezolano ante los desafíos que le presente el sistema internacional. A través de estas dependencias se busca obtener, procesar y considerar la información pertinente a los intereses venezolanos, y a la identificación de las áreas sensibles o vulnerables que obstaculicen el desarrollo de su proyecto internacional.

Desafíos, Bogotá (Colombia), (12): 209-240, semestre 1 de 2005

Estas modificaciones se dieron en los primeros años de gobierno del presidente Chávez; sin embargo, tras el referendo electoral del 15 de agosto de 2004, y con éste la manifestación del apoyo a la continuidad del presidente Chávez en el poder, el gobierno decidió relanzar el proceso revolucionario. Lo que supuso, a su vez, una transformación en la organización política venezolana. Se creó, entonces, la Comisión de Control y Seguimiento Presidencial de la Nueva Etapa de la Revolución Bolivariana, dependencia dirigida desde la oficina de la Vicepresidencia de la República, cuya finalidad en el plano internacional es la articulación de las redes de apoyo internacional a la Revolución Bolivariana; y esencialmente, la promoción de la multipolaridad y la equidad en las relaciones internacionales (*Visión venezolana*, 2005b).

De tal manera, la transformación de la política exterior se ha potencializado a través de la consolidación y relegitimación del gobierno venezolano. Si bien la generación de relaciones antagónicas con algunos importantes actores como Estados Unidos y Colombia le ha permitido desconcentrar la atención de los problemas nacionales y buscarles concatenaciones internacionales, esta posición ha sido muy efectiva en la renovación de los discursos de las relaciones lati-

noamericanas. Logrando conservar como ejes esenciales la manifestación de los valores revolucionarios como independencia, autonomía y bolivarianismo. Elementos que tendrán su primer momento de expresión en la reivindicación de la integración latinoamericana.

La política exterior del gobierno de Hugo Chávez: el bolivarianismo y la reivindicación latinoamericanista

Una de las principales características de la política exterior venezolana es la reivindicación del legado histórico bolivariano y el impulso y promoción de las alianzas regionales. En su acerbo ideológico, el presidente Chávez enfatiza en la condición de Bolívar como líder anticolonial, y exalta el proyecto de anfictiónía o unión de las antiguas colonias hispanoamericanas como herramienta esencial para hacer frente a la intervención de las potencias (Medina, 2001, p. 33). La propuesta internacional del presidente Chávez pasa entonces por la consideración prioritaria de las relaciones con los países latinoamericanos, como escenario primordial para la consolidación revolucionaria.

Desafíos, Bogotá (Colombia), (12): 209-240, semestre I de 2005

La integración latinoamericana: una dimensión política del relacionamiento externo

Este proyecto está ampliamente permeado por la consideración de Estados Unidos como actor preponderante en las relaciones de América Latina. Situación que se evidencia, esencialmente, en las interacciones con los países andinos (Romero, 2002, p. 129), los asuntos de manejo estrictamente bilateral entre estos países se ha reducido de manera sustancial en la agenda común, dando prioridad a temas donde es marcado el interés e influencia estadounidense, como el narcotráfico, la seguridad regional, la lucha contra el terrorismo y el comercio.

El proceso de reivindicación bolivariana entendido como exaltación a los lazos latinoamericanos se verá influenciado por la relación distante que se intenta sostener frente a los Estados Unidos. En el caso concreto de los países andinos, y Colombia específicamente, esta situación ha redundado en un progresivo alejamiento político entre las partes, al margen de considerarlos como los mercados más importantes para las exportaciones no tradicionales y supuestos aliados naturales en los foros y negociaciones internacionales (Cardozo, 2001a). Esta situación

plantea un gran reto para la ejecución del proyecto latinoamericanista de Chávez, que trata de establecer un programa que permita la articulación de los intereses de otros Estados en torno a una reivindicación integracionista, pese, o en contra, de los Estados Unidos.

De allí que se considere que para el proyecto de Chávez la integración tenga que entenderse como una alianza con matices defensivos, y como tal es planteada primero en términos ideológicos, políticos y de seguridad, y, en último término, como alianza económica (Cardozo y Romero, 2002). Situación que subvierte la esencia de las principales iniciativas o procesos de integración vigentes en América Latina, cuya base o motor se sustenta en las dinámicas económicas y comerciales. En el plan de gobierno que se está ejecutando en la actualidad se puede evidenciar esta definición más política de la integración, al considerarla como una herramienta esencial para mejorar la inserción internacional de Venezuela al tiempo que permitirá optimizar las condiciones de negociación con otras áreas geográficas. El gobierno venezolano ha hecho explícita su predilección por la dimensión política de la integración, considerándola como el motor del proceso, mientras que la dimensión económica se plantea como una consecuencia de estos acercamientos (Chávez, 2001).

Desafíos, Bogotá (Colombia), (12): 209-240, semestre 1 de 2005

Esta concepción busca reivindicar las relaciones políticas como eje central de las relaciones de Venezuela hacia Latinoamérica; sin embargo, el gobierno venezolano no ha podido desconocer la importancia de los temas comerciales y de los esquemas de integración previamente constituidos que, si bien han sido criticados por su excesivo economicismo, constituyen uno de los soportes del proyecto bolivariano.

Venezuela, Colombia y Panamá integraron una sola nación, y fueron divididas por circunstancias históricas bien conocidas. La tarea nuestra es reestablecer esa unión, ya no solamente entre estos tres países, sino entre toda la comunidad latinoamericana y caribeña, y eso se logra sólo impulsando la CAN, Mercosur y la recientemente creada Comunidad Suramericana. (Ministerio de Relaciones Exteriores, 2005)

El escenario de la Comunidad Suramericana¹ es el esquema que mayor interés y reconocimiento ha recibido por parte del presidente Chávez. Esta situación se explica porque el esquema suramericano contempla la profundización de los acercamientos diplomáticos y comerciales con países latinoamericanos

de suma importancia como Brasil y Argentina. Países que, a su vez, por condiciones políticas internas muy diversas, comienzan a reivindicar la necesidad de diversificar, o por lo menos desconcentrar, las relaciones latinoamericanas con Estados Unidos. Se plantea, entonces, una coincidencia ideológica y de renovación de la política en buena parte de los países suramericanos, lo cual favorecería la difusión de los principios de la reivindicación bolivarianista, al constituir un espacio importante para la exhibición de los alcances internacionales del proyecto de Chávez.

Esta situación permite inferir que el proyecto de reivindicación bolivariana ha tenido más éxito en un espacio ampliado que en el propio espacio históricamente bolivariano. Lo que llevó incluso a Chávez a expresar que los procesos de integración que se adelantan como Comunidad Andina (CAN) y Mercado Común del Sur (Mercosur) debían desaparecer para darle paso a las dinámicas de integración en el espacio suramericano (*Diario de avisos*, 2004). Propuesta que para algunos países es inquietante, debido al desconocimiento de las trayectorias históricas e institucionales de estos esquemas —Comunidad Andina con

¹ La Comunidad Suramericana de Naciones (CSN) se constituyó el 8 de diciembre de 2004 mediante el Acta de Cuzco. Esta organización cuenta con la participación de todos los países de Suramérica y de Panamá y México como observadores del proceso.

más de 30 años, y Mercosur con cerca de 15 años—, pero que, ante el gobierno venezolano, encuentra su justificación dada la poca eficiencia y progresos obtenidos dentro de estos esquemas en dicho lapso de tiempo.

Mientras, se considera que los avances en el marco de la Comunidad Suramericana de Naciones han sido decididos. Este acuerdo ha cobrado vida a través de los compromisos entablados entre los gobiernos de Argentina, Brasil y Venezuela en materia de hidrocarburos, con 14 acuerdos y 6 más en temas agroindustriales y de ciencia y tecnología (*El Tiempo*, 2005a). Estos proyectos incluyen, a su vez, la creación de un canal de televisión propio a través del cual se pretende socializar a la comunidad en el tema de la integración latinoamericana. Se abre un espacio para que los presidentes de los países que lideran este proceso, Kichner, Lula y Chávez, se presenten como voceros de un proyecto de unidad, o al menos de coordinación, latinoamericana.

Sin embargo, América Latina no es el único escenario para la proyección internacional del gobierno de Hugo Chávez. La condición de Venezuela como país petrolero es determinante para acentuar la diversificación de las relaciones externas y hacer eco a la reivindicación de un sistema multipolar.

La diplomacia petrolera: el llamado al sistema multipolar

Tradicionalmente, el tema petrolero les había permitido a los diversos gobiernos venezolanos mantener un grado de autonomía con respecto a los Estados Unidos, lo que se evidenciaba en unos grados relativos de divergencia en temas de política internacional. Esta autonomía se fundaba en que una vez asegurado este importante aspecto de la relación comercial, las otras facetas de la política exterior venezolana dejaban de ser consideradas problemáticas, o, al menos, de interés de los Estados Unidos (Romero, 1998, pp. 142-163). No obstante, esta situación cambiaría tras la llegada al poder del presidente Chávez, quien usará la diplomacia petrolera como una herramienta para la reivindicación multipolar y para la confrontación con los Estados Unidos.

En 1998, los precios internacionales del petróleo habían caído un 34%, hasta alcanzar menos de diez dólares por barril. Esta situación afectaba negativamente la economía venezolana porque comprometía un tercio de la actividad total de la producción económica y suponía un detrimento sensible en tres cuartas partes de los bienes exportables

Desafíos, Bogotá (Colombia), (12): 209-240, semestre 1 de 2005

(Marshall y Parenti, 2002). Para hacer frente a esta coyuntura, el presidente Chávez optó, apenas iniciado el proceso de la Revolución Bolivariana, por una diplomacia activa en el marco de la Organización de Países Productores de Petróleo (OPEP).

Se buscaba con ello lograr un aumento de los precios internacionales de petróleo a través de una ofensiva diplomática que reivindicara a la organización como un cartel efectivo para la protección de los intereses de los países productores. Este periplo diplomático consistió en la visita presidencial a varios de los países de la OPEP como Arabia Saudita, Kuwait, Qatar, Emiratos Árabes Unidos, Irán, Indonesia, Nigeria, Argelia, Libia e Irak. En estos dos últimos países, la visita del presidente Chávez incluía reuniones con los líderes Muammar Gaddafi y Saddam Hussein; encuentros que, evidentemente, provocaron fuertes críticas por parte del gobierno estadounidense.

Como resultados concretos de dicho periplo diplomático se logró realizar en Venezuela la Segunda Cumbre de Jefes de Estado de la OPEP, designar como presidente de la organización al actual ministro de relaciones exteriores Alí Rodríguez, y acordar el establecimiento del sistema de banda de precios para mantener el costo por barril oscilando entre los 22 y 28 dólares, a través de

una modificación de los niveles de producción de acuerdo al comportamiento de los precios internacionales (Medina, 2001). Si bien era evidente el interés económico que animaba esta faceta de la política exterior venezolana, se comenzó a manifestar que era conveniente para el proyecto de gobierno estrechar las relaciones con estos países, en el marco de la OPEP, para “fortalecer la soberanía en la integración multipolar”.

Las relaciones con los países petroleros presentan una doble dinámica, la protección de los intereses económicos venezolanos y, en términos de política exterior, la exaltación de un mundo diverso. Este aspecto implicaba la multiplicación de los vínculos o países objetivo del relacionamiento externo y la demostración de independencia frente a Estados Unidos al acercarse a Estados considerados antioccidentales o contrarios a sus políticas.

El petróleo y la relación con los Estados Unidos

A pesar de la reivindicación multipolar, sustentada por la condición de país exportador de petróleo, el gobierno venezolano debía atender al imperativo de buscar la estabilidad de su economía, y ello pasaba por el fortalecimiento de las relaciones con los Estados Unidos, al me-

nos en este sector. En este aspecto se presentaron algunas modificaciones en el discurso reivindicativo planteado durante el proceso electoral, que buscaba generar condiciones atractivas para la inversión extranjera. Para la reactivación de la exploración y producción petrolera, el gobierno venezolano estableció como requerimiento hasta el 2006 una inversión cercana a los 26,5 billones de dólares (Arcaya, 2001), situación que, sin duda, llevó a un manejo cauteloso de la relación con los Estados Unidos en estos términos de inversión. De allí que se resaltara continuamente: "Venezuela nunca ha participado en interrupciones de suministro de petróleo políticamente motivados", con énfasis en lo siguiente: "Venezuela es y ha sido amigo de los Estados Unidos en términos de cooperación energética, y el deseo es fortalecerlo más en los próximos años" (Arcaya, 2001).

La diversificación de las relaciones exteriores de Venezuela, incluso con países considerados provocadores por Estados Unidos, se articulaba con una relación tranquila con la potencia, a la que le aseguraba el suministro de este recurso, y le brindaba garantías en su territorio para la exploración e inversión en nuevos proyectos. No obstante, en la actualidad las condiciones de dicha relación se han transformado sensiblemente. Se pre-

senta un auge de los precios internacionales del petróleo al llegar a un tope de 58 dólares por barril, cifra significativamente superior a la sostenida durante los últimos cinco años, y el discurso de desconcentración de las relaciones internacionales del presidente Chávez comienza a implementarse en la dimensión petrolera haciendo evidente el progresivo distanciamiento de la relación con los Estados Unidos.

El cambio de postura del gobierno venezolano frente a los Estados Unidos es notable. Si bien en un primer momento defendió el sistema de banda de precios para obtener un ingreso "justo" por barril que satisficiera las necesidades tanto de exportadores como de compradores, en la actualidad manifiesta como "aceptable" el precio de 50 dólares por barril y solicita el concurso de la OPEP para no permitir un descenso del precio por barril inferior a los 30 dólares (*Visión venezolana*, 2005a). Para ello, en el marco de esta organización se decidió un recorte en la producción de un millón de barriles diarios, la posición venezolana en este sentido fue expresada a través del ministro de energía y minas, Rafael Ramírez Carreño, quien recordó que en sus últimas decisiones la OPEP había permitido una sobreproducción para contribuir al equilibrio del mercado, pero reconoció que los países productores "ya hicimos nuestro

esfuerzo y ahora tenemos que defender nuestros precios” (Ministerio de Energía, 2005a).

En aras de la protección de los precios para los países productores se ha alterado la convivencia con un país consumidor, especialmente con los Estados Unidos y algunos países europeos, quienes, ante la prolongación del invierno y la continuidad del alza en los precios, comienzan a evidenciar su preocupación. Sin embargo, el incremento de los precios no es el único motivo de consideración para los Estados Unidos, son las nuevas prioridades energéticas venezolanas y las amenazas de suspensión de las exportaciones hacia su mercado lo que inquieta y deteriora la relación bilateral.

El 50% de la producción de crudo venezolano se dirige hacia los mercados estadounidenses, lo que equivale al 11% de los requerimientos de dicho país, siendo Venezuela el cuarto abastecedor energético del mercado estadounidense. El gobierno a su vez ha anunciado la venta de la participación accionaria venezolana en ocho de las más grandes refinerías estadounidenses para “reducir su vínculo con su principal cliente y adversario ideológico” así como el anuncio de revisión de 33 acuerdos de operación petrolera en su país. E, incluso, el cierre total de su oferta hacia Estados Unidos, si este país interviene en los asuntos internos,

situación que consideraremos con mayor detalle en el aparte de la relación bilateral.

Las relaciones alternativas

De manera paralela a este deterioro de la relación con el principal mercado petrolero, se han desarrollado importantes estrategias para la diversificación de los mercados para el petróleo venezolano, considerando economías como China, India, Japón, Singapur y Corea. Así como el fortalecimiento de los lazos con Libia, Qatar y Brasil en el tema de refinamiento y nuevas tecnologías en la industria del petróleo. Lo que ha supuesto el desarrollo, nuevamente, de una estrategia de visitas a países tan diversos como España, Libia, Irán, Qatar, Rusia, Brasil, Cuba y China, y la reciprocidad de algunos de estos líderes en estos periplos diplomáticos. Si bien el elemento central de estas relaciones es el petróleo, esta faceta le ha permitido a Venezuela introducir otros temas económicos y comerciales en las discusiones, al aprovechar estos espacios para hacer un llamado al sistema multipolar.

En el caso de China, los acercamientos se han traducido en acciones concretas como la firma de 19 acuerdos de cooperación, concentrados en la exploración y explotación del petróleo. De estos acuerdos se espera llegar

a 3.000 millones de dólares de intercambio comercial, así mismo, se estableció la donación de 10 millones de yuanes y el préstamo de 350 millones de yuanes Renminbi. Esto se acompaña de acuerdos para la cooperación técnica en la exploración “pacífica” del espacio ultraterrestre, así como la venta de un satélite para ser usado de manera exclusiva por Venezuela. Respecto a su relación con China, Chávez exalta lo siguiente: “Es una nación soberana y una de las más grandes metas de esta revolución es la soberanía, sobre todo la alimentaria; por eso, el apoyo gracias a su técnica, filosofía, estrategias y el trabajo conjunto nos ayudará a alcanzar esa meta” (Ministerio de Energía, 2005b).

Al mismo tiempo, el presidente venezolano reconoce al Estado asiático como un actor antagónico de los Estados Unidos en el sistema internacional; de ahí que sea reiterativo en decir:

China ha demostrado que no es necesario atropellar a nadie para ser grande. China no viene aquí a imponernos nada, a exigirnos nada, China viene a expresar la mano amiga con los pueblos de América Latina y el Caribe, con los pueblos más necesitados de este continente, no viene China con afán imperialista. Viene como hermana y eso la hace más grande. (Ministerio de Energía, 2005b)

En enero de 2004, el viceministro de petróleo de Irán visitó Venezuela para darle continuidad al proceso de acercamiento energético, buscando recibir de Irán orientación técnica para el desarrollo de la industria gasífera y petroquímica (Ministerio de Energía, 2004). El presidente iraní Mohamed Jatammi, realizó una visita de Estado, en marzo del presente año, reforzando así el tema de la cooperación bilateral. Sin embargo, en la actualidad este vínculo con un país cuyo programa de enriquecimiento de uranio con fines civiles (generación de energía) es cuestionado, y cuando se especula la desviación de esas actividades hacia finalidades bélicas, puede percibirse como un claro desafío a las potencias occidentales, especialmente, para Estados Unidos. En esa dirección se circunscriben las declaraciones del presidente Chávez durante la visita de Jatammi: “El presidente de Estados Unidos, en su obsesión de ser el dueño del mundo, ha dicho que Dios lo mandó a él para salvar al mundo. ¡Dios nos tiene que salvar de él y salvar al mundo de la verdadera amenaza que en el mundo hay!” (*El Tiempo*, 2005b, pp. 1-14).

El tema petrolero también le ha permitido a Venezuela reforzar su interacción con los países de América Latina al extender la cooperación energética a la mayoría de los países del Caribe.

El Acuerdo Energético de Caracas otorga un trato preferencial a Cuba, asignándole 53.000 barriles de petróleo diarios, equivalente a 4,85 barriles por cada mil habitantes,² recursos que se compensan con el intercambio de servicios médicos; asistencia deportiva y transferencia tecnológica en el área de educación, comunicación y construcción.

Para algunos, estas manifestaciones de la política exterior venezolana puso su posición en evidencia: “el petróleo vuelve a ser considerado un recurso estratégico de poder y cada vez menos un recurso económico cuyo aprovechamiento debe ser evaluado en términos de eficacia y proyección al futuro del negocio” (Romero, Cardozo y Romero, s. f., p. 12). Sin embargo, la actual coyuntura parece haber logrado conjugar estas dos situaciones, por una parte, le ha permitido ampliar su estrategia y recuperar la economía ampliando los márgenes para su proyección y diversificación internacional. No obstante, el tema petrolero es un elemento esencial para la estabilidad de la relación con los Estados Unidos, de ahí que el manejo cuidadoso y consciente de este aspecto sea esencial para la consolidación del proyecto revolucionario.

Las relaciones con Estados Unidos: el manejo provocador

El discurso político de Hugo Chávez planteado durante el proceso electoral que lo llevó al poder por primera vez, y reivindicado una vez en el poder, exaltaba su oposición al capitalismo salvaje y al neoliberalismo, lo que llevaba a que se desarrollaran actitudes proteccionistas que inquietaron, esencialmente, a los inversionistas estadounidenses. Sin embargo, durante los primeros años de gobierno del presidente Chávez el discurso anticapitalista se fue diluyendo en la práctica, y las diferencias comerciales entre los Estados Unidos y Venezuela se mantuvieron y solucionaron en una esfera técnica (Kelly y Romero, 2000, p. 16). De allí que se considerara que Estados Unidos adoptaba una aproximación de esperar y mirar (*wait and see*), para darle un tiempo al proceso político bolivariano de desarrollarse, y ver cómo incidiría en los intereses estadounidenses.

Sin embargo, hay otros temas en los cuales el gobierno venezolano se ha manifestado y mantenido abiertamente contrario, uno de

² Los otros once países cobijados por este acuerdo se distribuyen una cuota de 80.100 barriles diarios; lo que representa un promedio de 1,61 barriles diarios por cada mil habitantes (*Análisis Político Venezolano*, 2001).

ellos es la creación del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), al criticar su marcado sesgo neoliberal y economicista, temas que el gobierno venezolano pretende superar a través de su política exterior en el ámbito internacional. Por esta razón, se planteó la configuración de un esquema de integración antagónico al ALCA, pero sin características aún muy definidas, conocido como la Alternativa Bolivariana para las Américas (ALBA), en el cual, a través del liderazgo venezolano, se privilegia la integración política (Dieterich, 2001). Esta iniciativa ha tenido poco eco dentro de los principales países latinoamericanos, no obstante, en diciembre de 2004, Cuba fue el primer país en suscribir este acuerdo, en el que se abarcan temáticas como la eliminación de aranceles, optimización de las inversiones conjuntas y el mantenimiento de precios bajos garantizados para el petróleo (*Visión venezolana*, 2005b).

Mientras la inversión estadounidense parecía un imperativo para la estabilidad económica venezolana, las divergencias se mantuvieron en un plano discursivo y se buscaba mantener una relativa cordialidad con los Estados Unidos. Se dice que de enero a agosto de 2004, el presidente venezolano autorizó la ejecución de una estrategia mediática en los Estados Unidos para mejorar su imagen pública, para lo cual destinó cerca de quinientos mil

dólares (*Visión venezolana*, 2005c).

Esta situación iría modificándose sustancialmente en el último trimestre de 2004, al iniciar una nueva etapa de la política exterior, donde se renueva el optimismo revolucionario y se hacen más marcadas las diferencias con el gobierno del presidente Bush. La polarización política había transitado hacia una salida electoral, el proceso del referendo revocatorio había favorecido al gobierno de Chávez, y la relegitimación interna pareció dar un nuevo aire a la revolución de las relaciones internacionales, lo cual, sin duda, pasaba por adoptar posiciones más provocadoras frente a los Estados Unidos. A su vez, el gobierno estadounidense ha ido haciendo a un lado su postura de “esperar y mirar” para asumir un papel más activo en el tema venezolano, comenzando a mostrar públicamente, su incomodidad con el actual gobierno.

Los temas de la irritación

El gobierno de los Estados Unidos comienza a manifestar su irritación, o al menos malestar, frente al gobierno venezolano al incrementarse las diferencias en términos de lucha antiterrorista, lucha antinarcoóticos y democracia; pilares esenciales dentro de la política exterior estadounidense, así como temas principales en las relaciones con los

países latinoamericanos. En palabras del portavoz del Departamento de Estado Richard Boucher, el incremento de las preocupaciones de su gobierno con respecto a las actividades del gobierno venezolano se debe a que: "nuestro parecer es que se trata de democracia en Venezuela. Se trata del papel de Venezuela contra el narcotráfico, el terrorismo y otras dificultades en la región" (*El Tiempo*, 2005c, pp. 1-8).

En la primera dimensión, *democracia*, se han manifestado evidentes distanciamientos en el marco multilateral. Hacia finales de febrero el gobierno estadounidense lideró los planteamientos de la reforma de la Carta Democrática, en el marco de la Organización de Estados Americanos. La propuesta estadounidense apunta a la necesidad de ampliar los elementos considerados en la Carta como ruptura democrática, que, por lo pronto, se restringe a los golpes de estados, para legitimar algunos mecanismos de intervención política, en situaciones donde la división de poderes, elementos esenciales a la idea de democracia liberal (y los frenos y contrapesos), no estuvieran siendo implementados en la práctica. Critican con ello, el grado de intervención y discrecionalidad del presidente venezolano sobre las ramas legislativas y judiciales. Frente a dicha propuesta, el gobierno venezolano ha comentado que de aceptarse dicha reforma se con-

sideraría la exclusión de Venezuela de dicho organismo (*El Tiempo*, 2005d, p. 1A).

Mientras que, en la lucha contra el narcotráfico, las tensiones datan desde el inicio del gobierno del presidente Chávez. El gobierno venezolano se negó, desde 1999 y hasta el 2001, a autorizar sobrevuelos de aeronaves de interdicción en su espacio aéreo por considerar que esto constituía una violación a su soberanía territorial, sin embargo, aceptó la instalación de un radar en la zona fronteriza de San Fernando para contribuir en el control del narcotráfico (*Revista Cambio*, 1999). Pero, se calcula que los efectos de esta decisión se tradujo en la no persecución de cerca de 270 vuelos clandestinos, situaciones que, desde Colombia y Estados Unidos, no pudieron ser atendidas entonces, por la no cooperación venezolana (*Revista Cambio*, 2002).

Al mismo tiempo, se hicieron manifiestas las inquietudes frente a la militarización de las acciones antidrogas estadounidense en la región, y la mayor intervención que se derivaría de esta situación (Mondolfi, 2002). El papel marginal en la lucha antinarcóticos se expresa en la baja participación de Venezuela en los recursos estadounidenses que se derivan para la región. Dentro de los 180 millones de dólares del Plan Colombia hacia países fronterizos, Venezuela no

Desafíos, Bogotá (Colombia), (12): 209-240, semestre I de 2005

recibió ningún aporte, así mismo, dentro de la Iniciativa Regional Andina en la cual se destinaron 882 millones de dólares Venezuela sólo recibió el 1,2% (Ramírez, 2001). En el mismo sentido, se puede interpretar la exclusión de Venezuela de las preferencias arancelarias otorgadas por Estados Unidos a manera de incentivo a los países de la región por su lucha antinarcóticos, hoy conocidas como Ley de Promoción Comercial Andina y Erradicación de la Droga (ATPDEA —por sus siglas en inglés— Andean Trade Preference Drug Enforcement Act).

Lo anterior no se compadece con el creciente rol venezolano en esta problemática, hasta llegar a ser interpretado como una escasa muestra de corresponsabilidad por parte del gobierno de Chávez en la lucha antinarcóticos. En la actualidad, el territorio venezolano constituye uno de los principales nudos de comunicaciones de estas redes, mercado financiero para el lavado de dinero, fuente de precursores químicos, sitio de tránsito y de distribución internacional de narcóticos, e, incluso, base territorial de los nuevos cultivos (Grupo Académico Colombia-Venezuela, 1999, pp. 63-67).

En cuanto al distanciamiento en la cooperación con la lucha contra el terrorismo, esta diferencia se fundamenta en una divergencia conceptual, con obvias con-

secuencias prácticas. Para el gobierno de Venezuela el concepto estadounidense es tan amplio y etéreo que se ejerce para justificar la intervención de la potencia en los asuntos internos de Estados independientes. Al tiempo que plantea la eliminación de la finalidad política dentro de la concepción de terrorista, por lo cual "terrorista es el que lance aquí una bomba y nos barra a todos. Pero el que vaya en armas en condiciones de igualdad a luchar por sus ideas políticas, no lo es" (Cardozo, 2002).

Distanciándose de las definiciones más ampliamente difundidas en las cuales el único denominador común, que permite asociar o clasificar diferentes variantes de terrorismo, es el uso calculado de la violencia letal contra civiles con fines políticos. Se llega a considerar que el enfoque empleado dentro de esta lucha por los Estados Unidos es errado al pretender combatir "terror con más terror" y, a su vez, el gobierno venezolano reivindica la necesidad de diferenciar, en este concepto, las actividades que constituyan el derecho legítimo de los pueblos que pueden emplear diversas herramientas, para resistir la ocupación y consolidar su independencia. Posición acorde con los lineamientos constitucionales venezolanos, en los que se establece como característica y objetivo de la política exterior el fortalecimiento

to de la “solidaridad entre los pueblos en la lucha por su emancipación y el bienestar de la humanidad” (República Bolivariana de Venezuela, 1999), la cual puede llevar a que se considere una orientación de solidaridad revolucionaria en la que, eventualmente, se legitimarían formas de intervención en conflictos subnacionales (Cardozo y Romero, 2002).

De la mano de estas diferencias “temáticas”, el presidente Chávez ha manifestado que Estados Unidos ha intervenido en sus asuntos internos buscando retirarlo del poder, primero, con la supuesta intervención en el fallido golpe de Estado del 11 de abril de 2001, y luego con la difusión de un supuesto plan para su eliminación física. En ese sentido, a través de un comunicado de prensa, el gobierno de Chávez reiteró: “ante el gobierno norteamericano su voluntad de mantener las mejores relaciones sobre la base del respeto mutuo, de la no injerencia en sus asuntos internos; del cese al permanente hostigamiento; del financiamiento a grupos muchas veces vinculados a movimientos violentos en Venezuela y al intento de provocar y agravar diferencias entre nuestros países, porque para Venezuela ¡la patria es América!” (Ministerio de Relaciones Exteriores, 2004).

De esta manera, el tema de la intervención estadounidense en

los asuntos venezolanos es un argumento recurrente en el actual manejo de la relación bilateral, como lo plantea el canciller venezolano: “[cuando] haya acciones agresivas contra Venezuela, habrá respuesta. No habrá un sólo gesto atentatorio de la soberanía del país, de la autodeterminación del país, que se quede sin respuesta. Eso lo pueden tener por seguro los venezolanos y aquellos que desde afuera se empeñen en intervenir constantemente en nuestros asuntos internos” (Ministerio de Relaciones Exteriores, 2004).

Para el gobierno venezolano la inquietud manifestada ante las posibles intenciones estadounidenses de intervenir en los asuntos internos de Venezuela no es sólo discursiva; recientemente, la Marina estadounidense ha desarrollado operaciones militares en áreas cercanas a Curazao, es decir, a menos de 75 km de la península venezolana. Si bien este tipo de acciones no son extrañas al Caribe, en esta ocasión el gobierno venezolano no fue notificado de dichas operaciones, motivo por el cual la Marina venezolana ha informado estar tomando las precauciones necesarias para determinar las intenciones estadounidenses (CNN, 2005a). Como lo dijera el presidente Chávez: “el único desestabilizador aquí es George W. Bush, él es el gran desestabilizador en

Desafíos, Bogotá (Colombia), (12): 209-240, semestre I de 2005

el mundo, él es la amenaza” (CNN, 2005b).

Manifestación que, a su vez, hacía referencia a las declaraciones de la Secretaria de Estado, Condoleezza Rice, quien planteó que Venezuela es una fuerza negativa en la región, mientras que el general James Hill, ex jefe del Comando Sur, vinculó al presidente Chávez en el financiamiento del movimiento cocalero boliviano encabezado por Evo Morales (Visión venezolana, 2005a). Así pues, altos funcionarios del gobierno de Bush empiezan a manifestar públicamente el creciente interés en observar las acciones del gobierno venezolano; y, este último, comienza a mirar con cierta prevención las acciones y discursos estadounidenses.

La seguridad subregional: el desbalance de las capacidades militares

Tan pronto se formuló el Plan Colombia, Venezuela manifestó su resistencia y desconfianza en dicha iniciativa, al considerar que la ayuda estadounidense en territorio colombiano se traduciría en un desequilibrio de las capacidades militares entre los dos países, así como una mayor presencia estadounidense en la región. Tras esta percepción subyacía la consideración de un

escenario más propicio para la intervención estadounidense, a través de Colombia, que amenazaría la consolidación de su proyecto político. En ese sentido, el gobierno venezolano ha buscado contener los efectos del Plan sobre las capacidades militares del país, por lo que se programaron nuevas adquisiciones militares para contrarrestar lo adquirido por Colombia; es el caso del proyecto de compra de helicópteros H1 Cobra para compensar el nuevo equipamiento colombiano de Black Hawk (*El Tiempo*, 2001).

Si bien el objetivo por entonces era mantener un equilibrio entre las capacidades militares de los dos países, este propósito se modifica sustancialmente a medida que se relegitima el gobierno del presidente Chávez, y en el momento en que los ingresos del petróleo se incrementan. Para el primer trimestre de 2005, el gobierno venezolano anuncia acuerdos de compra de armamento altamente especializado a países como España, Brasil y Rusia. Esto incluye la compra de 100.000 fusiles AK-47, aviones de combate Mig-29, aviones Súper Tucanos y corbetas. Las dimensiones de estas adquisiciones son, de lejos, superiores a los requerimientos del actual escenario de seguridad y defensa venezolana; situación que ha creado una inquietud notable en Estados Uni-

Desafíos, Bogotá (Colombia), (12): 209-240, semestre 1 de 2005

dos y, comparativamente, una respuesta bastante moderada de sus países vecinos.³

Este proceso de fortalecimiento militar es uno de los síntomas del deterioro de la relación bilateral, en ese sentido el programa de cooperación militar con los Estados Unidos, vigente desde mediados de los años cincuenta, fue suspendido. Al mismo tiempo, ante los señalamientos estadounidenses del rearme, el gobierno venezolano plantea como eje de la diferencia el que estas armas se estuvieran adquiriendo por fuera de la oferta de las industrias militares estadounidenses, y, por ende, los recursos monetarios fueran destinados a otros mercados. Así, pues, es de prever que Estados Unidos seguirá de cerca el proceso de fortalecimiento militar venezolano, y sus posibles efectos en la subregión.

El estado de la relación con Estados Unidos a su vez ha sido determinante en la interacción venezolana con Colombia, su segundo socio comercial, con el cual se han presentado algunos momentos de evidente tensión

por el marcado contraste en el relacionamiento externo de los dos países y sus posiciones internas.

Las relaciones con Colombia: un paso al costado; el distanciamiento del vecino

Son múltiples las causas que han marcado un progresivo deterioro de la relación bilateral. En los últimos años el comercio ha tenido altibajos importantes, en unos casos por el incumplimiento de los acuerdos y normas de intercambio, en otros momentos por la alteración de los términos de intercambio monetario. Sin embargo, el deterioro más notable se ha dado en cuanto a las posiciones políticas entre los gobiernos, especialmente en términos de seguridad y relaciones diplomáticas, frente a lo cual es necesario considerar el progresivo alineamiento de Colombia con las principales estrategias estadounidenses y la ya estable-

³ Con respecto a la venta de armamento ruso, Estados Unidos protestó formalmente ante Rusia dichas ventas por considerar que el proceso de adquisición, y especialmente el de destinación, no era muy claro, temiéndose la desviación de estos recursos hacia grupos ilegales en diversos países latinoamericanos. Sin embargo, parte de la respuesta del gobierno de Putin hacía referencia a la escasa preocupación que habían evidenciado hasta entonces los países vecinos de Venezuela. En el caso colombiano, los primeros pronunciamientos de altos funcionarios del gobierno manifestaron que estos procesos de adquisición de material bélico hacen parte de los programas necesarios para la defensa. No obstante, paulatinamente se manifiesta una mayor inquietud al respecto.

cida mayor controversialidad de su contraparte venezolana. Así como la interpretación de la actitud del presidente Chávez y su gobierno respecto a los movimientos guerrilleros colombianos, actitud que se ha considerado como ambigua y generadora de tensiones entre las partes.

El conflicto interno colombiano: entre la aproximación ideológica y la estratégica

En varias oportunidades se han presentado roces entre los dos gobiernos debido al trato que el presidente Chávez ha dado a las guerrillas colombianas, como lo afirmó el entonces canciller venezolano Dávila: "Venezuela ha estado contribuyendo activamente a la paz en Colombia, prestando su territorio a *las diferentes partes* involucradas en la actual situación de ese país, en la búsqueda de un entendimiento que nos interesa como primeros afectados fuera de la nación hermana, además de *interesarnos como país bolivariano*" (Dávila, 2002) (mis cursivas). Entonces, se hacía evidente el

sostenimiento de relaciones con los diferentes actores del conflicto, en muchos de los casos, sin el conocimiento o notificación del gobierno colombiano. Se han presentado diversas denuncias en las que se manifiesta la existencia de reuniones fronterizas entre el gobierno venezolano y la guerrilla colombiana, en la que se han promovido acuerdos de seguridad (liberación de algunos ciudadanos venezolanos secuestrados, suspensión de actividades, o incursiones militares, en áreas de frontera).⁴

De acuerdo con altos ex funcionarios del gobierno del presidente Chávez, entre el gobierno venezolano y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) se ha establecido una serie de acuerdos como el proyecto de fronteras, en el cual Venezuela acuerda la disminución de los secuestros y cobro de vacunas en la zona fronteriza, así como apoyo para lucha contra la delincuencia y el narcotráfico en su territorio, a cambio de la entrega a las guerrillas de medicinas, combustible y la posibilidad de transitar hacia territorio venezolano.⁵ En conse-

⁴ "Sorprende el malicioso hecho de difundir [...] la afirmación de que el territorio venezolano sirve de refugio o de base de operaciones a la guerrilla colombiana, ha dicho el 27 de marzo el comunicado oficial del gobierno ante lo que es apenas el comienzo de eventos que el vecindario y nosotros necesitamos ver aclarados y resueltos. Lo cierto es que también durante tres años el gobierno venezolano no ha dudado en enfrentar con sus declaraciones al gobierno colombiano y no a la guerrilla" (Cardozo, 2002).

⁵ Este acuerdo fue dado a conocer por el ex coronel Jesús Urdaneta Hernández, quien fuera compañero del Presidente Chávez en el intento de golpe de 1992, y quien se desempeñara como director de la Disip, órgano policial venezolano (*Revista Semana*, 2000).

cuencia, el manejo público dado a esta política de relaciones con la guerrilla colombiana en aras del mantenimiento de la seguridad interna se dio en unos términos que resultaron preocupantes para el gobierno colombiano. El gobierno venezolano manifestó su intención de negociar con la guerrilla, a la que consideraba ejercía poder real dentro de Colombia, y que eso se evidenciaba en el estatus político dado por el gobierno de Andrés Pastrana en el contexto de la negociación. Así lo expresó José Vicente Rangel, anterior canciller, ministro de defensa y actualmente vicepresidente: “para garantizar la seguridad del país estamos dispuestos a reunirnos con quien se nos dé la gana”.

El gobierno venezolano justificaba su posición al plantear: “Venezuela no es el único país que ha realizado en alguna ocasión contactos de carácter heterodoxo para asegurar la protección de los intereses, la vida y los bienes de sus ciudadanos” (*El Universal*, 2002). Al tiempo que se da una aproximación estratégica a la guerrilla colombiana como una forma de protección de su territorio frente a las incursiones transfronterizas, la posición venezolana se ha tornado más compleja, esencialmente porque involucra una dimensión política e ideológica del proyecto chavista. Este elemento de coincidencia ideológica estaba ausente en las

anteriores administraciones, y, en la práctica, ha hecho evidente una mayor divergencia en las relaciones binacionales, al no encajar en el perfil de cooperación esperada por las administraciones colombianas.

El marco de la reivindicación bolivariana ha sido aprovechado por la principal guerrilla colombiana, las FARC, para acercarse a diversos movimientos políticos de izquierda en Latinoamérica, incluyendo los movimientos cercanos a la Revolución Bolivariana en Venezuela. El gobierno de Chávez ha desarrollado e incentivado actividades de difusión y discusión de las principales problemáticas latinoamericanas a través de los Congresos Bolivarianos de los Pueblos, con los cuales se busca dar a conocer y fortalecer su proyecto revolucionario, procurando el contacto y apoyo de diversos movimientos de izquierda latinoamericana. En estos espacios no sólo coinciden los principales representantes de la izquierda, sino también miembros activos de las guerrillas colombianas.

Esta situación ha sido duramente cuestionada, en palabras del congresista Gustavo Petro, es necesario diferenciar, y desligar, a la izquierda política de este tipo de organizaciones. En el caso particular de la participación de las FARC en dichos eventos, el político colombiano destacó la incoherencia de di-

chas participaciones: “El Congreso tiene tres objetivos: luchar contra el ALCA, buscar la integración política y económica de los países latinoamericanos y profundizar la democracia en nuestros países. Este último aspecto impide que grupos como las FARC estén en el Congreso Bolivariano” (*Revista Cambio*, 2005).

En diversas ocasiones, el presidente Chávez se ha referido a la neutralidad venezolana frente al conflicto interno colombiano al comentar, entre otras cosas: “El gobierno que dirijo, Venezuela, es neutral en el conflicto interno de Colombia [...] No somos ni enemigos del gobierno de Colombia, ni somos enemigos de la guerrilla de Colombia [...] La guerrilla colombiana tiene parte de Colombia bajo su control, ésa es la verdad y una parte de ella está pegada a Venezuela” (Fernández de Soto, 2004).⁶ Lo que, sumado al incremento de las interacciones por fuera de los cauces bilaterales regulares, conocido coloquialmente como la “diplomacia del micrófono”, y el deterioro de los mecanismos de cooperación bilateral, evidencian el progresivo deterioro de la relación.

La crisis diplomática más sensible ocurrió tras la notificación

de la captura del miembro de las FARC Guillermo Granda, causando serios deterioros comerciales y diplomáticos en la relación. Para Venezuela, esta captura fue irregular pues se llevó a cabo en territorio venezolano sin la cooperación y conocimiento de las autoridades venezolanas; mientras que, para Colombia, el hecho de que esta persona tuviera una vida normal en el país vecino evidenciaba la complacencia del gobierno Chávez con miembros de la principal guerrilla del país. Posteriormente, el conflicto se alimentó de las discusiones respecto a cada una de las versiones de la captura, el cuestionamiento de los sistemas diplomáticos y policiales binacionales, la lucha contra el terrorismo y la reivindicación de la soberanía. Durante algunas semanas las relaciones estuvieron congeladas, pero se contó con la facilitación de los países andinos, y la activa y certera participación de Cuba en el proceso de normalización de las relaciones.

Sin embargo, la desconfianza se ha convertido en un elemento recurrente en la relación bilateral. La formulación de la actual política exterior venezolana, con su objetivo de fortalecer y consolidar interna y externamente el proceso revolucionario, ha dejado espacios abiertos para el incre-

⁶ Apartes de la transcripción de la rueda de prensa del presidente Hugo Chávez con el periodista Luis Alfredo Gómez, de la Radio Cadena Nacional de Colombia.

mento de la incertidumbre entre las partes. Tras la crisis Granda, y el conocimiento del programa de reforzamiento de las capacidades militares, los dos gobiernos han buscado mantener abiertos los canales de comunicación, sin embargo, el distanciamiento es latente, y las perspectivas aún bastante inciertas.

Conclusiones: la política exterior venezolana como instrumento de la revolución chavista

Para analistas como María Teresa Romero, al evaluar los primeros años del gobierno de Hugo Chávez, el deterioro de la imagen internacional de Venezuela reflejaba en su momento la fragmentación interna y la debilidad institucional de su proceso interno, considerando que aún faltaban los objetivos de Estado en la política exterior (2001a); objetivos que fueron desplazados por los intereses políticos e ideológicos del proyecto chavista y por el afán protagónico de la figura presidencial (2001b), lo que condujo a Venezuela a un progresivo aislamiento político y económico en la comunidad internacional (2001c).

Sin embargo, una vez superada la crisis política, a través de cau-

ces electorales, la disminución del problema de polarización política en el país, el mejoramiento de las condiciones económicas producto de mayores ingresos petroleros, y con cerca de seis años en el poder, el panorama para Hugo Chávez comienza a cambiar.

El objetivo definido es el sostenimiento y consolidación de la revolución, meta que pasa por darle a Venezuela un mayor papel en el sistema internacional, alterar las prioridades geoestratégicas, desconcentrar las relaciones internacionales frente a los Estados Unidos y volcarse hacia países alternativos, que sean percibidos como opciones a la hegemonía estadounidense. Por ello, la política exterior venezolana ha privilegiado su condición de país exportador de petróleo en las aproximaciones con Estados como China, Cuba, Irán e India; manifestando, a través de esto, su mayor autonomía en el relacionamiento externo.

A su vez, el proyecto chavista reivindica algunos elementos bolivarianos de la integración latinoamericana, al propender por una integración más política y menos comercial entre las partes. Al tiempo que concibe marcos alternativos como el ALBA, y la Comunidad Suramericana de Naciones, como escenarios propicios para el encuentro latinoamericano. En ese sentido, y a través del lide-

razgo personalista ejercido por gobernantes de las principales potencias regionales como Brasil y Argentina, Chávez tiene un espacio para hacer eco de sus propuestas y de los llamados a un sistema multipolar.⁷

Sin embargo, este proceso se percibe como un factor de impredecibilidad en el área, la incertidumbre resulta de la proximidad en la relación con las guerrillas colombianas, aunado a un proyecto político que cimienta su fortaleza en la economía petrolera, sus planteamientos revolucionarios de izquierda y sus inspiraciones bolivarianas y castristas (Buzan, 2003).

Finalmente, si bien los balances iniciales de la política exterior venezolana hacían creer en un aislamiento del proyecto de Chávez de las dinámicas del sistema internacional, su constancia y la actual coyuntura interna le han sido altamente favorables. El aumento de los precios internacionales del petróleo y su impacto económico, así como el proceso de relegitimación interna le dan hoy a Chávez una plataforma sólida para hacer de la política exterior un elemento esencial para la reivindicación de la revolución en las relaciones internacionales.

Bibliografía

Libros

- Buzan, Barry, (2003), "South America: an under conflictual anomaly", en: *Regimes and Power: a guide to the Global Security Order*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Cardozo, Elsa, y María Teresa Romero, (2002), "Aproximación a la propuesta internacional de Hugo Chávez: las concepciones de democracia e integración" [ponencia], en: *XII Congreso Internacional del Latin American Studies Association LASA, diciembre de 2001*, Universidad Central de Venezuela, enero.
- Deustch, Kart, (1994), "Determinación de la política exterior", en: *Análisis de las Relaciones Internacionales*, México, 3.^a edición, Gernika.
- Fernández de Soto, Guillermo, (2004), "Venezuela: la historia de los amores difíciles", en: *La ilusión posible: un testimonio sobre la política exterior colombiana*, Bogotá, Norma.
- Grupo Académico Colombia Venezuela, (1999), "Colombia y Venezuela frente al narcotráfico", en: *Colombia-Venezuela*

⁷ El Ministerio de Defensa Venezolano publicó en su portal extractos de un informe realizado por Eurasia (un grupo de inversiones y análisis económico europeo) en el que se determinan los personajes más influyentes en la vida internacional, ubicando al presidente Chávez en el séptimo lugar, por encima del presidente Bush quien se encuentra en el décimo primer lugar.

- la: análisis de la agenda del siglo XXI, *Revista Análisis Político* [edición especial], Bogotá, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones internacionales, Universidad Nacional de Colombia.
- Holsti, K. J., (1995), "The purposes of states: foreign policy goals and strategies", en: *International Politics. A Framework for Analysis*, New Jersey, 7.^a edición, Prentice Hall.
- Kelly, Janet y Carlos Romero, (2000), "Getting along issues in U.S. Venezuelan relations", en: *The United States and Venezuela entering the 21 st Century: relations between friends*, Draft, US-Latin America Foreign Relations Project, ITAM Harvard-Ford Foundation.
- Martínez, Elena, (2002), "La formación de una nueva clase política en Venezuela", en: Ramos Alfredo (ed.), *La transición Venezolana: aproximación al fenómeno Chávez*, Mérida, Centro de Investigaciones de Política Comparada, Universidad de los Andes.
- Medina, Medófilo, (2001), *El elegido Hugo Chávez, un nuevo sistema político*, Bogotá, Ediciones Aurora.
- Ramírez, Socorro, (2001), "La internacionalización del conflicto y la paz en Colombia", en: Socorro Ramírez, *El Plan Colombia y la internacionalización del conflicto*, Bogotá, Universidad Nacional, IEPRI, Planeta, Bogotá.
- República Bolivariana de Venezuela, (1999), *Constitución República Bolivariana de Venezuela 1999*, s. e., Caracas.
- _____, Ministerio de Relaciones Exteriores, (2005), Comunicado, Caracas, 26 de enero.
- Romero, Carlos, (1998), "Las relaciones entre Venezuela y Estados Unidos durante la presidencia Clinton: coincidencias estratégicas y diferencias tácticas", en: Andrés Franco (ed.), *Estados Unidos y los países andinos, 1993-1997, poder y desintegración*, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales, Centro Editorial Javeriano, CEJA.
- _____, "Venezuela: algunos cambios, muchos deseos y pocas alternativas", en Freres Christian y Karina Pacheco, *Nuevos horizontes andinos: escenarios regionales y políticas de la Unión Europea*, Caracas, Editorial Nueva Sociedad.
- _____, Elsa Cardozo y María Teresa Romero, "La política exterior en las Constituciones de 1961 y 1999: una visión comparada de sus principios, procedimientos y temas", [inédito].
- Vivas, Leonardo, (2000), *Chávez: la última revolución del siglo*, Caracas, Planeta.

Documentos electrónicos

- Análisis Político Venezolano*, (2001), "Miscelánea 6", febrero, disponible en: <http://espanol.geocities.com:apvenezolano/ChavezTips.htm>, consulta: 30 de septiembre de 2002.
- Arcaya, Ignacio, (2001) "Venezuela, The United States and Energy Security" [conferencia en el World Trade Center], New Orleans, agosto 20, disponible en: <http://www.embavenezus.org/news.english/arcaya.neworleans.htm>, consulta: 20 de septiembre de 2002.
- Asamblea Nacional, (2001), "Ley del Personal del Servicio Exterior", *Gaceta Oficial*, No. 37254, 6 agosto, disponible en: <http://www.asambleanacional.gov.ve/ns2/leyes.asp?id=266>, consulta: 15 de septiembre de 2002.
- Cardozo, Elsa, (2001a), "Venezuela, Perú y la CAN", en: *Informe Visión Venezolana*, 29 de agosto, disponible en: <http://www.visionvenezolana.com/ASP/ContArticulos.asp?CA=06EC1>, acceso: septiembre de 2001.
- _____, (2001b), "¿Como si nada?", en: *Informe Visión Venezolana*, 1 de noviembre, disponible en: <http://www.visionvenezolana.com/ASP/ContArticulos.asp?CA=17EC1>, consulta: 1 de septiembre de 2002.
- Cardozo, Elsa, (2002), "El gobierno venezolano ante el terrorismo. desafiante y asilado", disponible en: <http://www.visionvenezolana.com/ASP/ContArticulos.asp?CA=58EC1>, consulta: 15 de noviembre de 2003.
- _____, (2002), "Bajo el peso de las palabras", en: *Visión Venezolana*, disponible en: <http://visionvenezolana.com/ASP/ContArticulos.asp?CA=23EC1>, consulta: 29 de julio de 2002.
- Chávez, Hugo, (2001), "Discurso en la inauguración de la I Cumbre sobre la deuda social y la integración latinoamericana", 10 de julio, disponible en: http://www.analitica.com/bitlibroteca/hchavez/deuda_social.asp, consulta: 28 de julio de 2002.
- CNN, (2005a), "Venezuela eyes U.S.-Military on Curacao", 28 de febrero, disponible en: <http://www.cnn.com/2005/WORLD/americas/02/28/venezuela.us.curacao.ap/index.html>, consulta: 1 de marzo de 2005.
- _____, (2005b), "Defying U.S. Venezuela's Chavez embraces socialism", 25 de febrero de 2005, disponible en: <http://www.cnn.com/2005/WORLD/americas/02/25/venezuela.chavez.reut/index.html>, consulta 1 de marzo de 2005.
- Dávila, Luis Alfonso, (2002), "Discurso Ministerio de Relacio-

- nes Exteriores”, disponible en: <http://www.mre.gov/discursos/Palabras-CancillerDavila-ActoEntregaMRE-23Feb01.htm>, consulta: 29 de julio de 2002.
- Diario de avisos, (2004), “Ambigüedad sobre la propuesta de Chávez de eliminar el Mercosur”, disponible en: <http://www.diariodeavisos.com/2004-12-19/noticias/internacional/P70138A.html>, consulta: 25 de febrero de 2005.
- Dieterich, Heinz, (2001), “Entrevista con Hugo Chávez”, en: *Venezuela Analítica*, 5 de diciembre, disponible en: <http://www.analitica.com/bitlibrioteca/dieterich-steffan.asp>, consulta: 25 de agosto de 2002.
- Ellner, Steve, (2000), “Venezuela’s Foreign policy: defiance South of Border”, *Z Magazine*, noviembre, disponible en: Northeast Research Associates, <http://neverat.com>, consulta: agosto de 2002.
- _____, (2000), “The radical potential of Chavismo in Venezuela: the first year and a half in power”, en: *Latin Perspectives: a journal on capitalism and Socialism*, disponible en: Northeast Research Associates, <http://neverat.com>, consulta: 20 de agosto de 2002.
- El Tiempo*, (2005a), “Lula, Chávez y Kirchner: rediseñando el continente”, disponible en: http://eltiempo.terra.com.co/hist_imp/HISTORICO_IMPRESO/inte_hist/2005-02-15/ARTICULO-WEB-NOTA_INTERIOR_HIST-1977727.html, consulta: 20 de febrero de 2005.
- El Tiempo*, (2005b), “Visita presidente iraní”, domingo, 13 de marzo, disponible en: <http://www.eltiempo.com>.
- _____, (2005c), “EE. UU. responde que acusación de Chávez es falsa”, miércoles 23 de febrero, disponible en: <http://www.eltiempo.com>.
- _____, (2005d), “La jugada de EE. UU. para neutralizar a Hugo Chávez”, domingo 27 de febrero, disponible en: <http://www.eltiempo.com>.
- _____, (2001), “Venezuela busca armarse”, 23 de mayo, disponible en: <http://www.eltiempo.com>.
- El Universal*, (2002), “Toques heterodoxos”, disponible en: http://www.eluniversal.com/2002/02/02/apo_art_02105CC.shtml, consulta: 20 de mayo de 2004.
- Marshall, John y Cristian Parenti, (2002), “New World Order: but Venezuela’s revolution faces many obstacles”, disponible en: www.inthesetimes.com/issue/26/01/feature3.shtmltop, consulta: 25 de agosto de 2002.
- Ministerio de Energía y Minas, (2005), “OPEP recorta sobre producción en un millón de barriles por día”, disponible

- en: <http://www.mem.gov.ve/noticias/deldia/cairo.asp>, consulta: febrero 25 de 2005.
- Ministerio de Energía y Minas, (2005), "19 Acuerdos de cooperación económica firmaron China y Venezuela", 29 de enero, disponible en: <http://www.mem.gov.ve/noticias/deldia/china-venezuela.asp>, consulta: 25 de febrero de 2005.
- _____, (2004), "Viceministro de petróleo de Irán visita Venezuela", 10 de enero de 2004, disponible en: <http://www.mem.gov.ve/noticias/deldia/iran.asp>, consulta: 25 de febrero de 2005.
- Ministerio de Relaciones Exteriores, (2004), "Venezuela auspicia las mejores relaciones con Estados Unidos", 29 de diciembre, disponible en: <http://www.mre.gov.ve/Noticias/Canciller-ARA/A2004/Declar-364B.htm>.
- _____, "La política exterior del gobierno del presidente Chávez Frías, cien días de gestión: transformar la Cancillería y relanzar la diplomacia comercial", disponible en: <http://www.mre.gov.ve/temas/temas1.htm>, consulta: 19 de enero de 2005.
- _____, (2005), "Venezuela y Colombia intensificarán encuentros y fortalecerán comunicación", Bogotá, 20 de febrero, disponible en: <http://www.mre.gov.ve/Noticias/Canciller-ARA/A2005/Declar-049.htm>, consulta: 28 de febrero de 2005.
- Mondolfi, Edgardo, (2002), "Política exterior", Embajada de Venezuela en Argentina [documento presentado en la Universidad de Bologna], Buenos Aires, 5 de junio, disponible en: <http://www.unibo.edu.ar/img/pdf/wguadat.pdf>, consulta: 22 de septiembre de 2002.
- Revista Cambio*, (1999), "Para verte mejor", No. 321, agosto 9, disponible en: <http://www.revistacambio.com>.
- _____, (2002), "Cielos abiertos" No. 458, 1 de abril, disponible en: <http://www.revistacambio.com>.
- _____, (2005), "¿Quiénes son los bolivarianos?", 18 de enero, disponible en: <http://www.revistacambio.com>.
- Revista Semana*, (2000), "Con esos amigos...", edición 948, 7 de enero, disponible en: <http://www.semana.com/archivo/articulosView.jsp?id=13496>, consulta: 20 de mayo de 2004.
- Romero, María Teresa, (2001), "Conspiración Caribeña", en: *Informe Visión Venezolana*, 29 de agosto, disponible en: <http://www.visionvenezolana.com/ASP/ContArticulos.asp?CA=07MTR1>, consulta: septiembre de 2001.
- _____, (2001), "Un programa rectificador de política exte-

- rior”, en: *Informe Visión Venezolana*, 3 de octubre, disponible en: <http://www.visionvenezolana.com/ASP/ContArticulos.asp?CA=11MTR1>, consulta: septiembre de 2001.
- Romero, María Teresa, (2001), “Luces y sombras de nuestra imagen internacional”, en: *Informe Visión Venezolana*, septiembre, disponible en: <http://www.visionvenezolana.com/ASP/ContArticulos.asp?CA=18MTR1>, consulta: septiembre de 2001.
- Visión Venezolana*, (2005a), “Detrás de la gira presidencial: petróleo y Estados Unidos”, disponible en: <http://visionvenezolana.com/html/ASP/Contenido.asp?NA=87PEV1>, consulta: 25 de marzo de 2005.
- Visión Venezolana*, (2005b), “Comisión y Agenda Internacional Nueva Etapa”, disponible en: <http://www.visionvenezolana.com/html/ASP/Contenido.asp?NA=88PEV1>, consulta: 12 de febrero de 2005.
- _____, (2005c), “Balance 2004: política exterior a paso de vencedores”, disponible en: <http://visionvenezolana.com/html/ASP/Contenido.asp?NA=89PEV1>, consulta: 27 de febrero de 2005.
- Weyland, Kurt, (2002), “Perderá Chávez su fulgor”, *Foreign Affairs* [en español], primavera, vol. 80, No. 6, disponible en: <http://www.foreinfaffairs-esp.org>, consulta: 18 de agosto de 2002.